



ANIVERSARIOS
TERESIANOS
2023-2025

**Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús
Aniversarios teresianos 2023-2025
2023: Manuscrito A**



Ficha 7:
Muerte del padre y entrada de Celina en el Carmelo
(Ms A, 81v-83v)

Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús

Aniversarios teresianos 2023-2025

2023: Manuscrito A

Ficha 7:

Muerte del padre y entrada de Celina en el Carmelo (Ms A, 81v-83v)

Propuesta para el encuentro comunitario:

1. Lectura del texto.
2. Uno de los participantes, habiendo preparado previamente su intervención, presenta el texto con la ayuda de la ficha de lectura (y de otros medios, si fuera necesario).
3. Diálogo comunitario sobre el texto.

Convendría que el encuentro comunitario fuera precedido por la lectura y meditación personal del texto de Teresa.

MANUSCRITO A, 81v-83v

Hay también deseos de otra índole que Jesús ha querido convertirme en realidad, deseos infantiles como el de la nieve para mi toma de hábito.

Tú sabes bien, Madre querida, cómo me gustan las flores. Al hacerme prisionera a los 15 años, renuncié para siempre a la dicha de correr por los campos esmaltados con los tesoros de la primavera. Pues bien, nunca he tenido tantas flores como desde que entré en el Carmelo... Es costumbre que los novios regalen con frecuencia ramos de flores a sus novias. Jesús no lo echó en olvido y me mandó, a montones, gavillas de acianos, margaritas gigantes, amapolas, etc., todas las flores que más me gustan. Hay incluso una florecita, llamada la nequilla de los trigos, que yo no había vuelto a encontrar desde cuando vivíamos en Lisieux; tenía muchas ganas de volver a ver esa flor de mi niñez que yo cogía en los campos de Alençon. Pues también ella vino a sonreírme en el Carmelo y a mostrarme que, tanto en las cosas más pequeñas como en las grandes, Dios da el ciento por uno ya en esta vida a las almas que lo han dejado todo por su amor.

Pero mi deseo más entrañable, el mayor de todos, el que nunca pensé [82r] que vería hecho realidad, era la entrada de mi Celina querida en el mismo Carmelo que nosotras... Vivir bajo el mismo techo, compartir las alegrías y las penas de la compañera de mi infancia me parecía un sueño inverosímil. Por eso, había hecho por completo el sacrificio. Había puesto en manos de Jesús el porvenir de mi hermana querida y estaba dispuesta a verla partir, si era necesario, para el último rincón del mundo. Lo único que no podía aceptar era que no fuese esposa de Jesús, pues, al quererla tanto como a mí misma, se me hacía imposible verla entregar su corazón a un mortal. Ya había sufrido mucho sabiendo que en el mundo estaba expuesta a peligros que yo no había conocido. Puedo decir que mi cariño a Celina,

desde mi entrada en el Carmelo, era un amor de madre tanto como de hermana...

Un día en que tenía que ir a una fiesta nocturna, tenía yo un disgusto tan grande que supliqué a Dios que no la dejase bailar, y hasta derramé (contra mi costumbre) un torrente de lágrimas. Jesús se dignó escucharme y no permitió que su joven prometida pudiese bailar aquella noche (aunque sabía hacerlo muy bien cuando era necesario). La sacaron a bailar y no podía negarse, pero el caballero fue absolutamente incapaz de hacerle dar un solo paso de baile, y, con gran confusión de su parte, se vio condenado a caminar sencillamente a su lado para acompañarla a su sitio; luego se esfumó y no volvió a aparecer por la velada. Aquella aventura, única en su género, me hizo crecer en confianza y en amor hacia Aquel que, al depositar su señal en mi frente, la estampó al mismo tiempo sobre la de mi Celina querida...

El 29 de julio del año pasado, cuando Dios rompió las ataduras de su incomparable servidor, llamándole a las recompensas eternas, rompió a la vez las que retenían en el mundo a su querida prometida. Ella había cumplido ya su primera misión: encargada de representarnos a todas nosotras al lado de nuestro padre, al que amábamos con tanta ternura, la cumplió como un ángel... Y los ángeles no se quedan [82v] en la tierra: una vez que han cumplido la voluntad de Dios, vuelven enseguida hacia él, que para eso tienen alas... También nuestro ángel batió sus blancas alas. Estaba dispuesto a volar muy lejos para encontrarse con Jesús, pero Jesús le hizo volar muy cerca... Se conformó con aceptar el gran sacrificio, que fue extremadamente doloroso para Teresita... Durante dos años su Celina le había ocultado un secreto. ¡Y cuánto había sufrido también ella...! Por fin, desde lo alto del cielo, mi rey querido, al que en la tierra no le gustaban las demoras, se dio prisa en arreglar los embrollados asuntos de su Celina, ¡y el 14 de septiembre se reunía con nosotras...!

Un día en que las dificultades parecían insuperables, le dije a Jesús durante mi acción de gracias: «Tú sabes, Dios mío, cuánto deseo saber si papá ha ido derecho al cielo. No te pido que me hables, solo dame una señal. Si sor A. de J. consiente en la entrada de Celina, o al menos no pone obstáculos para ello, será la respuesta de que papá ha ido derecho a estar contigo». Como tú sabes, Madre querida, esta hermana pensaba que tres éramos ya demasiadas, y por consiguiente no quería admitir otra más. Pero Dios, que tiene en sus manos el corazón de las criaturas y lo inclina hacia donde él quiere, cambió los pensamientos de esa hermana: la primera persona que encontré después de la acción de gracias fue precisamente a ella, que me llamó con un semblante muy amable, me dijo que subiera a tu celda y me habló de Celina con lágrimas en los ojos...

¡Cuántas cosas tengo que agradecer a Jesús, que ha sabido colmar todos mis deseos...! Ahora no tengo ya ningún deseo, a no ser el de amar a Jesús con locura... Mis deseos infantiles han desaparecido. Ciertamente que aún me gusta adornar con flores al altar del Niño Jesús. Pero desde que él me dio la flor que yo anhelaba, mi querida Celina, ya no deseo ninguna más: ella es [83r] el ramillete más precioso que le ofrezco...

Tampoco deseo ya ni el sufrimiento ni la muerte, aunque sigo amándolos a los dos. Pero es el amor lo único que me atrae... Durante mucho tiempo los deseé; poseí el sufrimiento y creí estar tocando las riberas del cielo, creí que la florecilla iba a ser cortada en la primavera de su vida... Ahora solo me guía el abandono, ¡no tengo ya otra brújula...! Ya no puedo pedir nada con pasión, excepto que se cumpla perfectamente en mi alma la voluntad de Dios sin que las criaturas puedan ser un obstáculo para ello. Puedo repetir aquellas palabras del Cántico Espiritual de nuestro Padre san Juan de la Cruz: «En la interior bodega de mi Amado bebí, y cuando salía por toda aquesta vega, ya cosa no sabía; y el ganado perdí que antes seguía. Mi alma se ha

empleado, y todo mi caudal, en su servicio; ya no guardo ganado, ni ya tengo otro oficio, que ya solo en amar es mi ejercicio».

O bien estas otras: «Hace tal obra el AMOR, después que le conocí, que, si hay bien o mal en mí, todo lo hace de un sabor, y al alma transforma en sí». ¡Qué dulce es, Madre querida, el camino del amor! Es cierto que se puede caer, que se pueden cometer infidelidades; pero el amor, haciéndolo todo de un sabor, consume con asombrosa rapidez todo lo que puede desagradar a Jesús, no dejando más que una paz humilde y profunda en el fondo del corazón...

¡Cuántas luces he sacado de las obras de nuestro Padre san Juan de la Cruz...! A la edad de 17 y 18 años, no tenía otro alimento espiritual. Pero más tarde, todos los libros me dejaban en la aridez, y aún sigo en este estado. Si abro un libro escrito por un autor espiritual (aunque sea el más hermoso y el más conmovedor), siento que se me encoge el corazón y leo, por así decirlo, sin entender; o si entiendo, mi espíritu se detiene, incapaz de meditar... En medio de esta mi impotencia, la Sagrada Escritura y la Im[83v]itación de Cristo vienen en mi ayuda. En ellas encuentro un alimento sólido y completamente puro. Pero lo que me sustenta durante la oración, por encima de todo, es el Evangelio. En él encuentro todo lo que necesita mi pobre alma. En él descubro de continuo nuevas luces y sentidos ocultos y misteriosos...

Comprendo y sé muy bien por experiencia que «el reino de los cielos está dentro de nosotros». Jesús no tiene necesidad de libros ni de doctores para instruir a las almas. Él, el Doctor de los doctores, enseña sin ruido de palabras... Yo nunca le he oído hablar, pero siento que está dentro de mí, y que me guía momento a momento y me inspira lo que debo decir o hacer. Justo en el momento en que las necesito, descubro luces en las que hasta entonces no me había fijado. Y las más de las veces no es precisamente en la oración donde esas luces más abundan, sino más bien en medio de las ocupaciones del día...

Introducción al texto:

«“Me parecía un sueño inverosímil” (Ms A, 82r): el superior del Carmelo de Lisieux (canónigo Delatroëtte), que ya era contrario a la entrada de Teresa, había jurado que una cuarta hermana no sería admitida en el Carmelo. Santa Teresa de Jesús había escrito en 1579: “en ningún monasterio están bien tres hermanas juntas”. Sin embargo, las cartas de Teresa a Celina se hicieron más insistentes cuando el Sr. Martin estaba internado en Caen, para evitar que Celina, no teniendo ya responsabilidades frente a su padre, cediera a las propuestas de matrimonio.

“Lo único que no podía aceptar” (Ms A, 82r): Teresa se muestra inflexible sobre la virginidad de Celina y su consagración a Cristo, de ahí el énfasis definitivo y suplicante de sus cartas a su hermana. En ese momento, Celina no siempre aprecia la intransigencia de su hermana. Más tarde estará de acuerdo en que la “vigilancia de su ángel” era muy necesaria para ella.

“Cuando Dios rompió las ataduras de su incomparable servidor” (Ms A, 82r): El Sr. Martin murió el domingo 29 de julio de 1894 en el castillo de La Musse, en la casa de los Guérin (la familia de su esposa).

“Durante dos años su Celina le había ocultado un secreto” (Ms A, 82r): El padre Pichon, jesuita, había puesto su mirada en Celina para una fundación misionera en Canadá, y ya había hablado con ella al respecto en una carta del 2 de junio de 1891. El padre Pichon fue el director de María, luego de Teresa cuando entró en el Carmelo, y finalmente de Celina.

“Si sor A. de J. consiente en la entrada de Celina” (Ms A, 82v): Teresa habla aquí de la hermana Amada de Jesús del Corazón de María. Esta última entró en el Carmelo de Lisieux el 13 de octubre de 1871, a la edad de 20 años, y murió allí el 7 de enero de 1930. Su circular necrológica dice: “La oposición que había mostrado a la entrada de la hermana Genoveva de la Santa Faz (Celina) era irreducible. (...) Temía la influencia de las cuatro hermanas juntas, y temía sobre todo los

talentos de la hermana Genoveva. No hacían falta artistas en la comunidad, había que pensar solo en lo práctico, y tener buenas enfermeras, cosedoras, lavanderas, etc., nada más”.

“No tengo ya ningún deseo, a no ser el de amar a Jesús con locura” (Ms A, 82v): Teresa ha llegado a una especie de cumbre, donde sus deseos se cumplen, donde ya no puede “pedir nada con pasión, excepto que se cumpla perfectamente en mi alma la voluntad de Dios” (Ms A, 83r). Aquí se une a la teología del deseo de san Juan de la Cruz.

“¡Cuántas luces he sacado de las obras de nuestro Padre san Juan de la Cruz...!” (Ms A, 83r): lectura algo inusual en el Carmelo de Lisieux para una novicia tan joven (diecisiete años). Pero Teresa en los Buissonnets (su casa en Lisieux) ya conocía al Doctor del Carmelo, tanto a través de sus dos hermanas carmelitas como a través de algunas citas. Es en el Carmelo, sin embargo, donde ella lo leerá.

Para el diálogo comunitario:

1. *¿Qué dice el texto?* Comprender el contenido y el sentido original del texto de Teresa.
2. *¿Qué nos dice el texto hoy?* Captar la actualidad (social, eclesial, espiritual...) del texto.
3. *¿Qué me/nos dice el texto?* Actualizar y aplicar el texto a la vida personal y comunitaria.

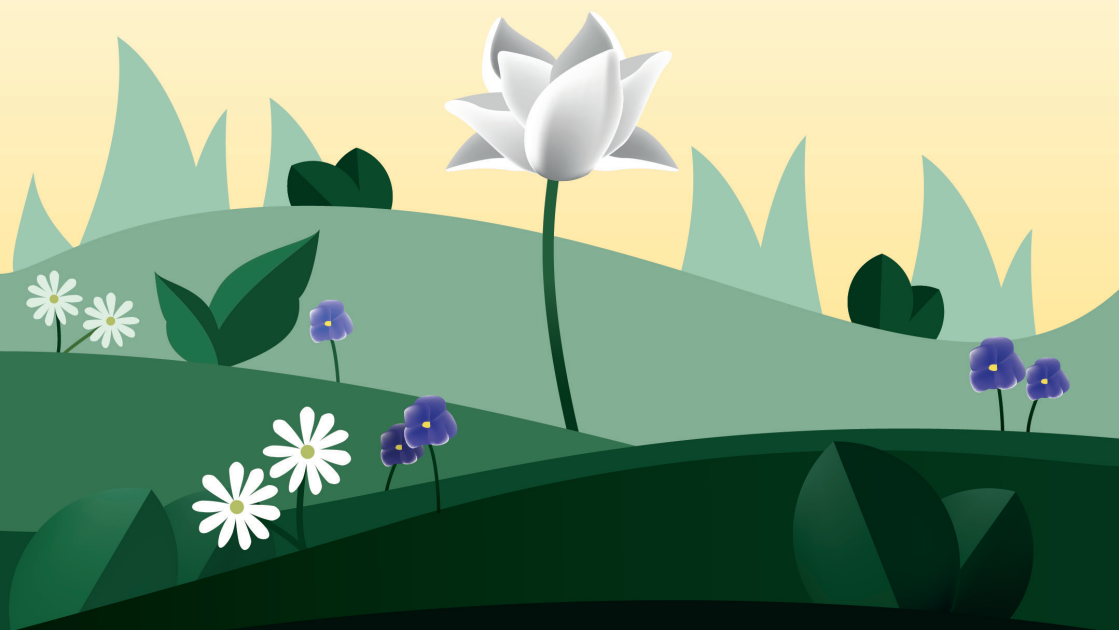
El objetivo de este itinerario es permitir que Teresa nos hable, nos interroge, nos anime, y acogerla para que ilumine y confirme nuestro camino personal y comunitario. Las preguntas propuestas son, por tanto, solo indicativas y eventualmente pueden acompañar la meditación personal y el intercambio comunitario.

Preguntas:

1. Seguimos en el mismo tema que para el texto anterior. Podemos comenzar por dar nombre a los deseos de Teresa a lo largo del texto y resaltar las mediaciones que ayudan a Teresa a expresar sus deseos. Pero Teresa no se queda ahí: el más allá de los deseos, la continua profundización de sus deseos, la lleva a trascenderlos. ¿Cómo da testimonio Teresa de esta nueva madurez espiritual? ¿Quién es ahora el protagonista principal?
2. ¿Qué es ahora lo más importante para Teresa en su relación con Jesús? ¿Podemos hacernos eco del testimonio de Teresa y expresar en nuestro intercambio comunitario algo de nuestra experiencia del deseo como un lugar de profundización y epifanía de un deseo más profundo de estar en comunión con la vida de Jesús?



ANIVERSARIOS TERESIANOS
2023-2025



CARMELITAS DESCALZOS

Curia General del Carmelo Teresiano

www.carmelitasdescalzos.com